

Desarrollando actitudes positivas hacia la vejez desde la Educación Inicial¹

Pachano Lizabeth? y Alvarez, Nery? ?

RESUMEN

La educación inicial inserta al niño en el sistema educativo venezolano. En este nivel se requiere de un amplio proceso de adaptación y socialización y por ende, los aprendizajes están dirigidos fundamentalmente hacia la adquisición de actitudes, habilidades y destrezas. Al ingresar al sistema educativo se comienza un proceso de socialización a través del cual la formación en valores se hace indispensable: la solidaridad, el compartir, el trabajo en equipos son valores que se destacan en la educación inicial. Sin embargo, paralelamente, se va dando inicio a una brecha intergeneracional entre niños y abuelos formándose, poco a poco, actitudes negativas hacia la ancianidad. En este sentido, se propone un programa de educación en valores para la Educación Inicial, que incluya el desarrollo de actitudes positivas hacia la vejez como una etapa natural del ser humano y que lleve implícito sentimientos de solidaridad, respeto, tolerancia, atención y ayuda hacia las personas de la tercera edad. El programa se aplicó en el Jardín de Infancia Rafael Quevedo Urbina del Municipio Escolar San Rafael de Carvajal del estado Trujillo. La metodología se enmarcó dentro de los parámetros de la Investigación Participativa o Investigación Acción. Las Técnicas de análisis de datos incluye: Triangulación y análisis de documentos, videos, fotografías y diarios de campo. Entre las conclusiones se señala la importancia de la

¹ Esta investigación fue financiada por el CDCHT de la Universidad de los Andes, bajo el Código NURR-H-201-02-04-B

* Núcleo Universitario Rafael Rangel. Universidad de los Andes. Trujillo. Telefax: (0272) 2362177-2363502. Correo electrónico: lizapachano@hotmail.com

** Coordinadora del Jardín de Infancia Rafael Quevedo Urbina, Carvajal, Trujillo. Correo electrónico: neryrosario54@hotmail.com

Recibido: 14-06-05

Aprobado: 21-06-05

sensibilización, motivación y participación de los docentes en la elaboración y ejecución de proyectos educativos sobre valores y la motivación generada en los niños al desarrollar actividades de aprendizaje en donde participan abuelos y abuelas de la comunidad.

Palabras claves: Educación inicial, formación en valores, actitudes, vejez, ancianidad.

Developing positive attitudes toward the elderly since the Initial Education

Abstract

The present study is based on a proposal through an educational program based on values, which includes the development of positive attitudes toward the elderly, as a natural stage of human beings, as well as developing a solidarity, respect, tolerance, attention and help toward these individuals. This program was developed in a kindergarten school located in the San Rafael de Carvajal county, in Trujillo state. The methodology used was action research. Videos, pictures, triangulation, analysis of documents and field diaries were used in the analysis of data. Among the conclusions, the importance of sensibility, motivation, and participation of educators in the elaboration of the educational projects, dealing with values, are mentioned. Similarly, learning activities in which children, grandparents, and the community participate are highly recommended.

Keywords: initial education, growth of values, attitudes, elderly.

Introducción

En la actualidad, los protagonistas del quehacer educativo nos enfrentamos al reto de reconducir y repensar la acción educativa en términos de pertinencia, adecuación, solidez y eficacia. Este llamado es respuesta a la reflexión sobre las condiciones de crisis que atraviesa nuestra sociedad, entre cuyas características fundamentales se destacan las siguientes: el contraste entre las necesidades primarias no atendidas y la creación de necesidades superfluas de nuestra sociedad de consumo, las discriminaciones de todo tipo (culturales,

raciales, económicas), la falta de respeto a la vida individual o colectiva y el deterioro del medio ambiente. Al aceptar que vivimos un cambio de época, debemos plantearnos con radicalidad una nueva manera de ver las cosas y de asumir la educación. En este sentido, debemos concentrar nuestros esfuerzos en la formación de valores y actitudes positivas que permitan el logro de una mentalidad altruista, para bienestar del individuo y el establecimiento de relaciones armónicas con la comunidad y el ambiente.

Es indudable, entonces, la responsabilidad que tiene la educación en la formación de actitudes positivas fundamentadas en la promoción de valores, en el reconocimiento, aceptación y respeto del otro, en la conservación del ambiente, entre otros, como vía para la convivencia y la armonía social. Por ello, se plantea como prioritario que desde la Educación Inicial se desarrollen programas conducentes a la educación en valores.

Sobre la base de estas reflexiones, se diseñó una investigación sobre las actitudes de los niños y niñas hacia la vejez, teniendo como propósito el desarrollo de un programa que permita consolidar las actitudes positivas de quienes se inician en el sistema educativo a través de la Educación Inicial. Para ello, se parte del planteamiento de la problemática, con base en teorías e investigaciones relacionadas con el tema de estudio y sus implicaciones en el quehacer educativo. Luego se enuncian los objetivos que condujeron la investigación, en términos de generalidad y especificidad. Posteriormente se describe la metodología utilizada y se hace el análisis de la información, para finalmente, presentar las conclusiones que se derivaron del presente estudio.

Actitudes hacia la ancianidad: una mirada desde la escuela

Las reflexiones sobre el acontecer social y educativo conducen necesariamente a enfocar la atención sobre el tema de los valores. Estos han constituido tema de debate en el devenir del hacer educativo. Toda vez que a través de ellos se examina la realidad y se determinan patrones de conducta, los valores se convierten y deben convertirse en medio y fin educativo.

La Educación Inicial es responsable, en parte, de la formación de aspectos básicos de la personalidad y perspectivas de los niños y niñas. En esta etapa del sistema educativo se debe preparar al niño para el proceso de socialización, con

una alta carga de formación en valores y por ende de actitudes positivas hacia el mundo que le rodea. La Educación Inicial, junto con la Educación Básica contribuyen a la formación de la personalidad del individuo, tal como lo señala Bytheway, (1995): “Durante los primeros 20 años de nuestra vida, uno de las influencias más dominantes es el sistema educativo...” (p.11).

En la etapa de desarrollo y formación, las actitudes juegan un papel importante, por cuanto van configurando la personalidad de los individuos. Para efectos del sistema educativo es importante tener en cuenta que las actitudes pueden tener significado, ser cambiadas y ser organizadas (Eiser, 1994). Lamentablemente, el desarrollo de actitudes positivas y la formación en valores han sido descuidados en nuestro sistema educativo y nos encontramos frente a una crisis o pérdida de valores en donde “lo utilitario ha copado la escena y sólo se limita al área o dominio cognoscitivo, en detrimento del área afectiva y psicomotora” (Gamargo y Rojas, 1998, p. 36).

En esta sociedad caracterizada actualmente por la distorsión de los valores, un grupo social muy específico sufre las inclemencias de la discriminación, dadas sus condiciones de debilidad y dependencia. Este grupo está constituido por las personas de la tercera edad. Efectivamente, los ancianos, una importantísima parte de la población, no son tratados con el respeto y la deferencia que ellos se merecen. Los niños, específicamente, desarrollan diferentes actitudes hacia los ancianos a través de su interacción con el mundo y la sociedad. Estas actitudes están basadas, en parte, en estereotipos y prejuicios, y pueden ser positivas o negativas (Hooyman & Kiyak, 1988). Los niños, durante su proceso de formación, son socializados y educados para desarrollar conductas en función de modelos establecidos por la sociedad. Esta sociedad, al aceptar estereotipos negativos hacia los ancianos, promueve una brecha intergeneracional y, peor aún, su discriminación.

En ese sentido, y, tomando en cuenta lo señalado por el Ministerio de Educación y Deportes (2001), en el desarrollo social y emocional juegan un papel de primordial importancia, las experiencias que tenga el niño en su ambiente (llámese: hogar, escuela, comunidad) pues destacan la influencia directa que el entorno social ejerce sobre el individuo en desarrollo, y específicamente resalta la interacción entre ambos (individuo – contexto social), como un proceso

generador de cambios. Desde este enfoque, el niño se concibe como un sistema abierto expuesto continuamente a las influencias de las situaciones que percibe en su realidad social, no sólo en su entorno inmediato (núcleo familiar), sino la que se dan en otros contextos que puedan o no estar en relación directa con el niño.

Entonces, la familia, la iglesia, los medios de comunicación, y la escuela, entre otras instituciones, tienen una gran influencia en la adquisición y desarrollo de actitudes en los niños y niñas. Todas ellas, en mayor o menor medida, tienen la responsabilidad de contribuir a la educación de ellos y ellas en general, y particularmente, al desarrollo de actitudes positivas hacia los ancianos, las cuales repercutirán en una mejor relación intergeneracional y preparará a los jóvenes para su propia transición hacia la tercera edad (Kupetz, 1993).

El respeto, la solidaridad, la tolerancia, la caridad, entre otros, determinan los valores y la calidad humana de la cultura de una sociedad. Estos valores deben formar parte del curriculum de la Educación Inicial. Bajo esta perspectiva, el presente estudio estuvo dirigido al desarrollo de actitudes positivas en los niños hacia la vejez como un proceso natural y hacia las personas de la tercera edad como parte fundamental de la sociedad, tomando como punto de referencia la Educación Inicial. La puesta en práctica de un programa con las características señaladas intenta ofrecer un cuerpo de ideas que contribuya al logro del desarrollo integral y armónico, requerido para la construcción de un conocimiento pertinente y global, puesto que la interacción del niño con los adultos y los ancianos en un contexto de práctica de valores, creará las condiciones necesarias en pro de ese desarrollo integral y armónico. Es decir, propiciará la formación de una visión de la vida como totalidad, como un sistema de conjuntos articulados.

Objetivos de la Investigación

General

Promover, a través de la educación en valores, el desarrollo de actitudes positivas hacia la vejez, desde la Educación Inicial del sistema educativo venezolano.

Específicos

1. Sensibilizar al personal que trabaja en la Educación Inicial (directivos, docentes, auxiliares, etc) sobre la necesidad de aplicar un programa que permita el desarrollo de actitudes positivas hacia la vejez.

2. Entrenar, a través de un equipo interdisciplinario, al personal docente de Educación Inicial, para la aplicación de un programa educativo que permita el desarrollo de actitudes positivas hacia la vejez.
3. Diseñar, junto con el personal docente de preescolar, un plan curricular sobre la vejez, incluyendo objetivos, actividades, recursos y aspectos a observar y evaluar.
4. Aplicar un plan curricular sobre educación en valores con el fin de desarrollar actitudes positivas hacia la vejez, en los Jardines de Infancia del Municipio Escolar San Rafael de Carvajal, del estado Trujillo.
5. Evaluar la efectividad del plan curricular sobre la vejez en el desarrollo de actitudes positivas hacia los ancianos.

Metodología

El estudio propuesto estuvo conducido bajo los parámetros de la **Investigación-acción participativa**, la cual es entendida como los diversos esfuerzos para desarrollar enfoques investigativos que impliquen la participación de las personas que hayan de ser beneficiarias de la investigación y de aquellos con quienes ha de hacerse. (Murcia, 1990). Según Elliot (1993) “en esta forma de investigación educativa, la abstracción teórica desempeña un papel subordinado en el desarrollo de una sabiduría práctica basada en las experiencias reflexivas de casos concretos.” (71).

Toda vez que se trata de involucrar a diferentes miembros de la comunidad en el mejoramiento de la práctica educativa, muy particularmente en la fase preescolar del Nivel de Educación Inicial, la investigación-acción participativa fue pertinente para el alcance de los objetivos propuestos.

Unidades de estudio

Se consideraron como unidades de estudio el personal directivo y docente, los alumnos y miembros de la comunidad (abuelos, abuelas) del Jardín de Infancia Rafael Quevedo Urbina, de la Parroquia de Campo Alegre, municipio Carvajal, estado Trujillo.

Técnicas de recolección de datos (pruebas)

Las técnicas utilizadas para el desarrollo de la investigación fueron las siguientes: la entrevista, datos fotográficos, diario de campo, grabaciones en

cinta magnetofónica y videos, la observación, la interacción en las áreas de aprendizaje en los diversos momentos de la jornada diaria, etc.

Técnicas de análisis de datos

Una vez aplicado el plan curricular y recogidos los datos a través de diferentes medios, se procedió al análisis de los mismos a través de la triangulación y el análisis de documentos, fotografías, videos, diarios de campo, etc.

Presentación y análisis de los resultados

Presentación

La organización de la información recolectada contempló las siguientes actividades: (a) clasificación de los datos, aportados por los informantes, en diferentes categorías de análisis; (b) establecimiento de etapas de estudio con base en los datos más relevantes (etapa de sensibilización, etapa de encuentro, etapa de celebración y elaboración de programa); estudio de cada una de las etapas a través del análisis de las observaciones, de las entrevistas transcritas, de los instrumentos aplicados y de la información extraída de la bibliografía consultada.

Análisis

El análisis de la información implicó:

- 1.- Conceptuar las etapas que serían objeto de desarrollo.
- 2.- Transcribir textualmente las verbalizaciones recopiladas tanto en los videos, como en las grabaciones de las entrevistas y las observaciones realizadas.
- 3.- Interpretar teóricamente la información procesada.
- 4.- Sintetizar las consideraciones finales sobre cada etapa.
- 5.- Conciliar las discrepancias, comparando las expectativas generadas por los informantes con los objetivos propuestos que forman parte de la propuesta educativa de participación.

Desarrollo del Análisis

El análisis estuvo dirigido hacia la identificación de posibles necesidades percibidas por el personal docente como informantes claves en cuanto a la participación de los abuelos y abuelas (que en su mayoría son los que cuidan a los niños-alumnos de los jardines de infancia en estudio) en el proceso educativo.

Etapa de Sensibilización

En este caso, la sensibilización fue percibida como la captación de impresiones a través de los sentidos, dejándose llevar por los sentimientos que produce una impresión externa. Esta impresión externa, es dirigida o encausada de cierta manera por actores del proceso con un propósito determinado en la búsqueda de reacciones hacia determinadas reflexiones, poniendo en juego el desarrollo del pensamiento crítico y la solidaridad por la acción de las emociones positivas como por ejemplo la empatía que implica la capacidad de situarse en el punto de vista del otro, de captar su situación e intereses personales. Supone capacidad de escucha y de argumentación, de llegar a acuerdos a partir del intercambio dialógico.

Apreciación de la Sensibilización.

En este aspecto, las estrategias utilizadas por los docentes en pro del cultivo de valores en relación con los ancianos, a través de cuentos, dramatizaciones, películas, videos, entre otros, no sólo produjo en los niños el florecimiento de expresiones de sentimientos positivos en cuanto a los abuelos o personas ancianas, sino también la manifestación de agrado por parte de un 85% de los docentes (informantes claves) del tomar en cuenta a los abuelos y abuelas de los niños en actividades pedagógicas que promuevan la participación de los ancianos como miembros de la comunidad escolar.

Veamos algunas de las expresiones de los informantes:

“... los ancianos tienen una misión importante: son la voz del pasado, la experiencia, son la sabiduría, el pasado, el recuerdo de lo que no debe hacerse, el aviso para generaciones venideras...”

“Los ancianos que en su día fueron jóvenes, que tuvieron ganas de hacer cosas, de llevar a cabo empresas, ancianos que han renunciado a muchas empresas por los demás y que poco están recibiendo a cambio, ancianos que son el reflejo de lo que seremos también nosotros”.

“Estos cuentos nos ayudan a aprender, y con ello a los que los escuchan, a conocer a un anciano, a valorarlo, a saber de sus defectos y necesidades y a quererlo; hasta tal punto que se implica con él en una aventura interesante y apasionada”.

“No hay diferencia entre los ancianos de distintas culturas, la única diferencia la marca la sociedad. En el mundo occidental el anciano está más relegado, más olvidado, puede decirse que excluido, como si ya no sirviera, como si fuese un estorbo, y olvidamos que ellos aportan la memoria colectiva. Gracias a ellos conocemos el pasado, lo que fue, tendemos puentes entre nuestro presente y nuestra historia”.

“No es difícil encontrar una alianza entre el anciano y el niño porque ambos se sienten marginados. El anciano porque ha acabado su vida activa y parece que ya no tenga nada que aportar y los niños porque aún no la han empezado y sus opiniones todavía no cuentan”.

“la edad y la experiencia de los ancianos es como una campana potente, que no dejará de sonar”.

Por el contrario, un 15% de los informantes se mostraron apáticos ante las diversas estrategias utilizadas, expresando desinterés en cuanto a los afectos que hacia el anciano se deben cultivar desde la niñez, olvidando lo que señala Ortega y Mínguez (2001) que entre las principales estrategias para la adquisición de habilidades sociales (muy propias para la edad preescolar) que facilitarían las relaciones personales se pueden señalar: el modelado, el ensayo de conducta, la retroalimentación correctiva y el reforzamiento.

De igual manera es importante destacar las expresiones de sentimientos positivos en cuanto a los abuelos o personas ancianas, surgidas en los niños. Entre ellas tenemos:

“Me gusta escuchar los cuentos de mi abuelito”.

“Mi abuelo hace muchas cosas en mi casa y yo le ayudo, me gusta estar con él”.

“Mi abuelo me saca a pasear pa'l parque”

“Las comidas que más me gustan son las que prepara mi abuela, ella hace un dulce de leche muy sabroso”.

“Lo que más me gustó de la película fue cuando el niño le cantaba al abuelito”.

Limitaciones y dificultades vividas en el proceso de sensibilización

En este aspecto las respuestas fueron diversas: un 45% de los docentes manifestaron no haber tenido “ninguna dificultad”. Y los que si la tuvieron señalaron como dificultad los factores externos: interrupciones en el desarrollo de las diversas actividades impidiendo algunas veces la reflexión apropiada y distrayendo a los niños (20%). Escasa colaboración por parte de algunos representantes en el seguimiento y cultivo de los valores que afloraron en los momentos de reflexión (20%). Por otro lado, la apatía de algunos docentes en el desarrollo y práctica de valores relacionados con las personas ancianas (15%).

Con frecuencia, se confunden actuaciones que tienen lugar en los procesos de enseñanza aprendizaje. Algunos docentes dicen que se educa cuando se transmiten conocimientos sin atender a la forma o método que se utiliza, o a los contenidos mismos que se transmiten. Sin embargo, no educa como señalan Ortega y Mínguez (ob. cit.;51) “el profesor que da una visión manifiestamente sesgada de los hechos; quien impide o no facilita la crítica de esos hechos por parte de los alumnos”. Más adelante también afirman que no necesariamente se educa cuando se enseñan o transmiten saberes; éstos deben integrarse en una forma deseable, en una forma valiosa de vida.

Partiendo de lo planteado en cuanto a la sensibilización, se puede inferir la necesidad de elaborar proyectos didácticos que contengan múltiples actividades que promuevan la práctica de valores, en especial los relacionados con el afecto, el respeto, la solidaridad, etc., con las personas ancianas como baluartes de la comunidad, pues de ellos se continúa recibiendo diversos aportes, no sólo a las familias, sino a la sociedad en general, pues ellos pueden y deben participar en el desarrollo del proceso educacional de diversas maneras y con el estilo que le es propio.

Elaboración del programa

La participación no puede ser del todo efectiva, sin un nivel apropiado de organización. La participación se concretiza en la composición colectiva del grupo participante. Se refleja cuando el grupo llega a conformar y adoptar una conciencia organizativa. La finalidad de un investigador-actor, de una investigación-acción-participativa como señala Cano (2004; p. 161) es “modificar

los comportamientos, las costumbres, las actitudes de los individuos o de las poblaciones, mejorar las relaciones de naturaleza social e incluso cambiar las reglas de carácter institucional de las propias organizaciones”.

En ese sentido, los docentes en común acuerdo, elaboraron un programa con contenidos que promoviesen el acercamiento y participación de las personas ancianas (abuelos y abuelas) en las actividades pedagógicas durante el año escolar. Ellos (los docentes) expresaron:

“es bueno seguir un orden, como se hizo durante la investigación. Establecer varias fases”.

“ se puede establecer también proyectos especiales que incluyan la participación de los ancianos”.

“es conveniente que establezcamos los objetivos que queremos lograr, vamos a desarrollarlos”.

“vamos a desarrollar diferentes actividades que permitan la participación del mayor número de abuelos de la comunidad”.

De las actividades seleccionadas se destacan las siguientes:

- Ø Visitas guiadas de los niños a los hogares de los ancianos de la comunidad que desarrollan algún oficio: elaboración de cestas, trabajos en cerámica, elaboración de pan casero, fabrica de helados caseros, granjas de animales, etc.
- Ø Elaboración de biografías de ancianos de la comunidad.
- Ø Actos culturales en donde los niños representen diversos roles de los ancianos.
- Ø Participación de los ancianos en actividades educativas dentro del aula de clase.
- Ø Lecturas de cuentos con sus respectivas reflexiones.
- Ø Reflexiones sobre videos temáticos.
- Ø Actividades sociales.

La participación de los docentes junto con los investigadores en la elaboración del plan curricular contribuyó a incrementar la motivación de los mismos hacia la educación en valores en general, y hacia el desarrollo de actitudes positivas hacia los ancianos, en particular.

Etapa de Encuentro

El encuentro es interpretado no sólo como el acercamiento cara a cara entre personas, sino también como la corriente empática que une a las personas con un fin determinado. En ese sentido de encuentro, Zambrano (2001; p. 47) expresa que:

La primera cercanía con el otro comienza en el reconocimiento de su rostro, que inicialmente siendo ajeno se va volviendo familiar en la presencia de los lenguajes y a través de dicha familiaridad se aleja para, ubicarnos diametralmente, en lugares distintos, más no indiferentes.

Apreciación del encuentro

Para este caso se tomaron dos dimensiones: a) encuentro de docentes y niños con los ancianos en sus hogares o en la comunidad y b) encuentro de los ancianos con docentes y niños en los jardines de infancia.

Encuentro de docentes y niños con los ancianos en sus hogares y en la comunidad.

Un 85% de los docentes manifestó agrado por las actividades desarrolladas con el propósito de propiciar el acercamiento de los niños con los ancianos en sus hogares o en la comunidad. Esto implicó planificar los encuentros estableciendo fines determinados y en común acuerdo con los padres y representantes quienes ayudaron en la selección de las personas ancianas a visitar. Algunos expresaron:

“Hasta ahora no me había dado cuenta del recurso tan importante que tenemos a nuestro alcance para el desarrollo de actividades pedagógicas”

Otro informante manifestó:

“vi el rostro de los niños tan atentos y con que facilidad se relacionaban con los ancianos visitados, y como seguían las indicaciones de ellos para elaborar las cestas de mimbre. Creo que es necesario continuar realizando actividades similares”.

Otra de las expresiones de uno de los informantes claves fue:

“que bien se siente cuando se apoya a algún miembro de la familia, y en especial cuando ese miembro se ha relegado por considerarlo como un estorbo”.

Una expresión común entre algunos de los informantes claves fue:
“si yo llego a esta edad (la de los ancianos visitados) me gustaría que me tomaran en cuenta como hoy lo estamos haciendo con estos viejitos”.

Por otra parte, se pudo palpar que los niños se sintieron muy motivados con la realización de diversas actividades en la comunidad al compartir con las personas de la tercera edad. Algunos de ellos expresaron:

“Me gusta visitar la casa de la abuelita de Pedro porque nos da torta y refresco”.

“Lo que más me gusto de la granja fue ver los pollitos”.

“Yo conozco a la viejita que hace las cestas, porque vive al lado de mi casa. Ella me dijo que tejía cestas desde que estaba pequeña como yo”.

Encuentro de los ancianos con docentes y niños en los jardines de infancia.

La relación educativa no es una relación de poder como señalan Ortega y Mínguez (ob. cit.; 51); es más bien una relación ética que hace del reconocimiento y afirmación del otro una cuestión irrenunciable. En ese sentido, la presencia de los ancianos en los jardines de infancia, constituye un lazo afectivo, emocional, que favorece el desarrollo de situaciones de aprendizaje. Esta afirmación se refleja en las expresiones de los informantes claves:

“los niños seguían las instrucciones, de las personas ancianas para desarrollar las actividades que traían, con mucha precisión”

Otro de los informantes claves manifestaba:

“ es interesante ver la facilidad con que los niños atienden a los viejitos cuando éstos conversan con ellos”.

El 80% de los docentes informantes claves expresaron su complacencia al tener en la institución personajes que causaban la admiración en los niños y el respeto de los adultos al realizar diversas actividades pedagógicas desde su experiencia y estilo propio. Fueron para los niños aprendizajes significativos; allí mediaban los sentimientos y la experiencia previa de encuentros con diversos ancianos en la comunidad.

El 90% de los docentes manifestaron el éxito de las actividades por el proceso que se siguió para la práctica de los valores de solidaridad, afecto, respeto,

etc., por los ancianos. De ello se infiere lo importante, pertinente y factible de la elaboración de un programa que permite el acercamiento y participación permanente de los ancianos en las actividades pedagógicas en los jardines de infancia.

Los encuentros permitieron generar un clima favorable para el aprendizaje. Los niños se sentían a gusto con la presencia de los abuelos, motivándose para realizar diferentes actividades. Las siguientes expresiones corroboran la afirmación anterior:

“Maestra, mire las casitas de barro que me enseñó a hacer la señora María”.

“La cesta que hice se la voy a regalar a mi mamá”.

“Este es mi abuelo, ¿Cómo me quedó?”

“Yo quiero que ella vuelva pa’ que me enseñe a hacer otras comidas”.

Etapa de Celebración

Esta es entendida como los momentos que permiten festejar la alegría de estar juntos, de compartir momentos de satisfacción, de interés mutuo, pero sobre todo se festeja el aprecio, respeto, solidaridad, igualdad en libertad, etc., que nos reúne. En ese sentido las personas ancianas manifestaron:

“nunca una escuela me había tomado en cuenta para rendirme un homenaje”.

“cuanto tiempo tenía que no iba a un acto cultural, como lo hacíamos en mis tiempos, y mucho menos que yo fuese el homenajeado”

“gracias a los maestros y a los niños que me manifiestan su cariño”

“hoy si me he divertido, mire lo que me gané en la rifa, estoy muy contento”

“ esto es muy bonito, hay mucha alegría y la música está buena”

“estas cosas hay que hacerlas siempre, yo estoy dispuesta a colaborar siempre”.

“ me gustan mucho los niños, estoy tan contenta de las cosas que nos permitieron hacer, yo quisiera que se hicieran siempre”.

Por otro lado, los informantes claves (docentes) expresaban su satisfacción por haber podido integrar a los abuelos y abuelas en las actividades pedagógicas y lograr celebrar con ellos en diferentes momentos, como cierre de la investigación realizada. En ese sentido, “la motivación en la ejecución de un proyecto comunitario se logra con el contacto permanente, con actividades de recreación

luego de una actividad colectiva, con el reconocimiento público de los esfuerzos realizados por personas o instituciones” Pachano (2004; p. 67). De esto se infiere que es factible desarrollar actividades diversas que integren a la escuela, a la familia y a la comunidad en proyectos conjuntos para lograr aprendizajes significativos en los educandos.

Análisis de Discrepancia

Al comparar la información recogida con los criterios que fundamentan el deber ser en cada una de las etapas consideradas, se pudo constatar que:

En relación a la sensibilización, específicamente en cuanto a crear conciencia del valor de los ancianos, los docentes no habían hecho énfasis en la necesidad de fomentar valores como el respeto, el afecto y la solidaridad con los ancianos de la comunidad, entre ellos a los abuelos y abuelas de los niños matriculados en los diferentes jardines participantes de este estudio.

Sin embargo, al desarrollar las diversas estrategias propuestas en conjunto, los docentes demostraron buena disposición para cambiar de paradigma en cuanto al rol que deben ejercer en función del cultivo de valores, a través de la planificación sistemática de actividades donde los niños y niñas tengan la oportunidad de reflexionar y formarse sus propios criterios en cuanto al afecto que deben profesar a los ancianos, respetándoles, haciéndose solidarios con ellos, entre otras cosas.

En lo que respecta a la etapa de encuentro, se constató que los informantes (docentes) les parecía poco pertinente la participación de los ancianos en actividades pedagógicas, esto creó cierta apatía en algunos para el desarrollo de actividades en las que los ancianos fuesen actores dentro del proceso de aprendizaje. Sin embargo, al comenzarse a desarrollar una serie de estrategias, se pudo observar el cambio de actitud enriqueciendo la planificación con ideas diferentes hasta las ahora aplicadas, en la medida que se hacían las reflexiones y se planificaban nuevas actividades.

Por otra parte, y refiriéndose a la etapa celebrativa, fue de singular importancia el cambio observado al festejar de diversas maneras homenajando y promoviendo

actividades recreativas para los ancianos, admirándose los docentes de lo importante y lo bien que se siente, según sus propias palabras, el ser tomados en cuenta al llegar a esa etapa de la vida.

Con respecto, a sus manifestaciones del proceso seguido, la generalidad de los informantes manifestaron aprecio y valoración por el trabajo realizado con los niños pequeños y los ancianos. El rol del docente fue apreciado positivamente, expresado en el apoyo y la atención de la familia. Sin embargo, manifestaron la necesidad de mayor formación en el área personal sobre aspectos relativos a la comunicación, afecto, relaciones interpersonales con los ancianos o personas mayores. En ese sentido, manifiestamente reconocen que su responsabilidad como modelos de los pequeños es muy grande y están claros que cada día deben mejorar como personas.

Conclusiones

La investigación realizada con el propósito de desarrollar actitudes positivas hacia las personas de la tercera edad, permitió llegar a las siguientes conclusiones:

En relación con la etapa de sensibilización se pudo palpar los cambios en los docentes en cuanto a la importancia de desarrollar actitudes positivas hacia los ancianos a través de programas de educación en valores. Encontramos verdaderas manifestaciones de aprecio a los ancianos, como producto de la reflexión sobre el ciclo evolutivo del ser humano, al entender que esta es una etapa por la que todos debemos pasar. Estos sentimientos de afecto también afloraron en los niños participantes.

En la fase de entrenamiento se logró despertar el interés en la mayoría de los docentes. Sin embargo, es de destacar que un pequeño porcentaje (15%) se mostró desinteresado en cuanto al cultivo desde la niñez, de actitudes positivas hacia los ancianos, desconociendo el verdadero rol del docente en la educación en valores, en la Educación Inicial.

La elaboración del diseño, como otra etapa de la investigación, se constituyó en la plataforma para el desarrollo de múltiples actividades partiendo de los recursos existentes tanto en la comunidad como en la misma institución.

La participación de los docentes de manera espontánea y democrática en la creación de este programa, creó un vínculo motivador para la incorporación a posteriori de aquellos docentes que en un primer momento se mostraron apáticos.

Los sentimientos que afloraron y la lluvia de ideas que enriquecieron las diversas actividades se pueden señalar como innovadoras para la praxis de valores en esta etapa del sistema educativo, específicamente en lo relacionado a la valoración del anciano como baluarte de la comunidad y de la escuela. Puede afirmarse entonces, como un logro efectivo las actitudes positivas manifiestas tanto por los docentes como por los niños participantes al ejecutar el plan diseñado, puesto que las actividades establecidas respondieron a la factibilidad en tiempo y espacio.

La planificación sistemática de actividades ofreció la oportunidad a los niños y niñas de reflexionar y formarse sus propios criterios en cuanto al afecto, respeto, tolerancia y ayuda, entre otras actitudes, que se deben profesar hacia las personas de la tercera edad. De igual manera, contribuyó al cambio de actitud en los docentes participantes, quienes dan fe de la efectividad del programa aplicado y reconocen que el tipo de investigación utilizado favoreció el logro de los objetivos propuestos.

Referencias Bibliográficas

Bytheway, B. 1995. *Ageism*. Philadelphia: Open University Press.

Cano, M. 2004. Investigación participativa. Inicio y desarrollo. Candidus. *Cuaderno No. 2 Metodología cualitativa*. p.p. 160-162

Eiser, R. 1994. *Attitudes, chaos and the connectionist mind*. Cambridge, Mass: Blackwell.

Elliot, J. 1996. *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Segunda Edición. Madrid: Ediciones Morata.

Gamargo, C y Rojas, J. 1998. *Docencia y Valores*. Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Libertador.

Hooyman, N. y Kiyak, A. 1988. *Social gerontology: A multidisciplinary perspective*. Boston: Allyn and Bacon.

Kupetz, B. 1993. Bridging the gap between young and old. *Children Today*. 22, p.10-13.

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. 2001. *Fundamentación Teórica del Currículo Básico Nacional del Nivel de Educación Preescolar o Inicial, Modelo Normativo*. Mimeografiado. Caracas.

Murcia, J. 1990. *Investigar para cambiar. Un enfoque sobre investigación participante cooperativa*. Segunda Edición. Bogota: Editorial del Magisterio.
Ortega Mínguez. 2001 *Los valores en la educación*. Primera Edición. España: Ariel.

Pachano, L. 2004 *Proyecto Pedagógico Comunitario* . Mérida: EDUCERE

Ramírez, A. 1999. *Política social y vejez*. Caracas: Consejo de estudios de Postgrado de la U.C.V.

Zambrano, A. 2001 *La mirada del sujeto educable*. Santiago de Cali: Nueva Biblioteca Pedagógica.